

# *El líbico-bereber en Sáhara-Canarias*

## *Bases protohistóricas de una relación*

JOSÉ RAMÓN DIEGO AGUIRRE

Historiador

### **El sustrato étnico bereber**

Las invasiones árabes del norte africano y la posterior implantación del idioma y la cultura árabes como predominantes han llegado a desdibujar y, hasta cierto punto, a hacer olvidar la fuerte presencia del elemento étnico bereber, que aún hoy mantiene un acentuado arraigo en la región que los árabes denominaron Maghreb, es decir, Occidente, y en el caso de Marruecos, Maghreb al Aksa, Occidente Extremo, denominación en vigor. Pero durante mucho tiempo, en la Edad Media y Moderna, el norte de Africa en sus vertientes mediterránea y atlántica fue conocido como Berbería, tierra de los bereberes, y el nombre de Marruecos, derivado de la ciudad de Marrakech, es un término sólo europeo y no muy viejo.

En la remota antigüedad estos pueblos africanos del oeste fueron llamados por los egipcios «lebu», de donde procedería el nombre griego de libios y el de Libia, extendido más tarde a todo el continente africano. Los latinos los llamaron también númidas, del griego νομαδες, pastores que cambian de lugar, y al Maghreb central, Numidia. El nombre de bereber, que se ha hecho clásico en la historiografía, predominó sobre las denominaciones anteriores; aunque parece proceder del latín «barbarus», término con el que los romanos designaban a los pueblos ajenos a su civilización, la etimología no es del todo convincente porque los romanos nombraron a cada pueblo o tribu por su nombre: númidas, «masiles», «masesiles», «gétulos», nombre con el que Salustio cita a las tribus bereberes del interior, y «mauri», moros, aplicado a los habitantes del actual Marruecos y procedente del semítico «mauharim», los occidentales, siendo llamada su tierra Mauretania.

El mundo bereber, fragmentado hoy día, estaba constituido al empezar el primer milenio a. C. y un pueblo conquistador habría dominado en una época

desconocida sobre casi todo el norte africano, difundiendo su lengua, llamada hoy líbico-bereber, en una inmensa extensión, desde las Canarias y el Atlántico hasta el oasis de Siuah, en los límites de Egipto, donde se habla aún bereber, y desde el Mediterráneo hasta los ríos Senegal y Níger, donde comienzan la etnia y las lenguas negras.

La huella cultural más importante y permanente dejada por este pueblo, aparte de otras muchas manifestaciones, es la lengua bereber, emparentada lejanamente con las lenguas semíticas y que ha resistido las acometidas del púnico-cartaginés, del latín y del árabe, manteniéndose con preferencia, aunque no con exclusividad, en las regiones montañosas y desérticas menos accesibles; sin embargo, la división entre arabófonos y berberófonos no se corresponde con una división étnica. El bereber, o diferentes formas dialectales del mismo, ha sido casi eliminado en Túnez, 1 % de beberófonos, pero tiene aún fuerte arraigo en Argelia, 29 % y sobre todo en Marruecos, 42 %<sup>1</sup>. Grupos berberófonos aislados unos de otros permanecen en la Kabilia, en el Aures, Gurara, Tuat, Uargla y Mzab argelinos; en el Rif y Gomara y en toda la extensión del Atlas marroquí, así como en una inmensa región ocupada por diferentes tribus tuareg en Níger, Argelia y Mali, que va desde Ghadames, en la frontera libio-argelina, hasta el río Níger, región en la que se habla el bereber llamado generalmente «tamahak» y donde en muchos casos los hombres escriben en árabe pero las mujeres utilizan el antiguo alfabeto bereber, hoy día llamado tifinar<sup>2</sup>. También hay grupos berberófonos en Trarza, Mauritania; pero la arabización de este país, así como la del Sáhara Occidental, República Saharaui, fue mucho más intensa que la del norte africano, por las razones que luego veremos.

En las islas Canarias una forma del bereber, llamada por los españoles guanche del nombre de los primitivos pobladores, permaneció hasta el siglo XVI, tras la conquista, y desapareció luego anegada por la hispanización.

### La epigrafía bereber

Aunque no existen documentos escritos, el alfabeto de los antiguos bereberes, unos 30 caracteres de tipo geométrico, ha dejado sus trazas en la historia. Es el llamado líbico-bereber de Africa del Norte y fue abandonado hace más de un milenio por los naturales en favor de la escritura árabe. La introducción del alifato

<sup>1</sup> JULIEN, Charles-André: *L'Afrique du Nord en marche*. París, 1972.

<sup>2</sup> GAUDIO, Attilio: *Les civilisations du Sahara*.

árabe fue un golpe fatal para el alfabeto bereber norteafricano, que no pudo sobrevivir a la conquista musulmana a finales del VII y principios del VIII y, sobre todo, a la arabización de las invasiones «hilalíes» a partir de mediados del XI. A ello contribuyó poderosamente la islamización y el aprendizaje del Corán en lengua árabe exclusivamente, ya que su traducción fue considerada como herejía. Pero, como hemos citado, la lengua dispersa sí sobrevivió.

El alfabeto líbico-bereber parece proceder, como alfabeto consonántico, del cuneiforme de Ugarit, madre de todos los alfabetos<sup>3</sup>, llegado al Africa del Norte antes de fundarse Cartago, 814 a. C., no siendo derivado del fenicio o púnico, vecino del hebreo y lengua muerta desde 1.500 años. Por la tradición de las aportaciones protohistóricas (Salustio, Procopio, Ibn Jaldun) se acepta que fue traído por pueblos del Próximo Oriente, quizá cananeos.

Pero durante muchos siglos las pruebas epigráficas de la cultura bereber permanecieron ocultas. Sólo en 1631 se produce el descubrimiento del mausoleo de Ateban, en Dugga, Túnez, en dos bloques con los textos púnico y líbico (Museo Británico), cronológicamente fechado en el 200 a. C. En 1874 se descubre la estela de enterramiento de Simitthu, en Chemtou, Túnez; en 1891, la estela de Makthar, también en Túnez, en bilingüe púnico-líbico, y en 1904, la dedicatoria del templo de Masinisa en Dugga (Museo del Bardo), fechada entre el 146-118 a. C. Otras estelas descubiertas son las de Tubursicum (Teboursouk), Túnez; la de Mougel, en Annaba, Argelia, así como la estela bilingüe en Lixus (Larache), hallada en 1930 (Museo de Tetuán), de la segunda mitad del siglo II a. C., que parece la fijación de un convenio político<sup>4</sup>.

Estas inscripciones norteafricanas eran mayoritariamente funerarias y estaban situadas próximas a las ciudades, muy al contrario del empleo que se daría más tarde por los tuareg, los saharianos y los canarios al alfabeto líbico-bereber.

Otras epigrafías bereberes se hallan en textos bilingües líbico-latinos, con una cronología del siglo I al III d. C., sobre todo en época de los Severos, 193-235. Casi todas son estelas funerarias con la inscripción latina «vixit annos...», como la estela de Fausto de Dar Tebala, las estelas de Cayo Masulo y de Honorato de Kifan, Argelia y la estela de Sactut, del Museo de Hipona, así como otras varias.

Inscripciones sólo líbicas son las del mausoleo de Dugga, descubierto en 1909, que cita la elevación del sepulcro, y la llamada dedicatoria de las tres esposas, hallada en 1912 (Museo del Bardo), donde se especifican sus parentescos y filiaciones.

<sup>3</sup> ALVAREZ DELGADO, Juan: *Inscripciones líbicas de Canarias*. La Laguna, 1964.

<sup>4</sup> *Ibidem*. También puede cfr. CHABOT, J. B.: *Recueil des inscriptions libyques (RIL)*. París, 1940.

Pero las dificultades de transcripción de la epigrafía bereber se hicieron evidentes por la ausencia de la notación de vocales breves y la no separación de palabras. El hallazgo de las estelas bilingües, líbico-púnicas y líbico-latinas, fue una contribución muy importante para el conocimiento del bereber antiguo y su relación con el lenguaje aún en uso. Para mayor complicación, el líbico-bereber, como el actual tifinar, puede escribirse en cuatro sentidos diferentes, de izquierda a derecha y viceversa, de abajo a arriba y de arriba a abajo, aunque los textos líbicos se escriben con más frecuencia en líneas verticales de abajo a arriba.

Las inscripciones líbico-bereberes de Africa del Norte presentan también otras variantes. En primer lugar, las inscripciones votivas dedicadas a las antiguas divinidades indígenas, de las que ha proporcionado una serie el yacimiento argelino de Kifan, cerca de La Calle. Otro hallazgo en Herchir el Ksir, Túnez, presenta la enumeración de la tríada divina Tam, Tanit, Bes, en la que el bereber «tam», dueño, señor, traduce la misma significación del semítico «baal»; el panteón cartaginés queda así representado. Otras inscripciones presentan la figuración de personajes en pie en posición de adoración con los brazos abiertos y llevando palmas<sup>5</sup>.

Una variante son las estelas con inscripciones funerarias, a veces con la simple indicación del nombre del difunto, hijo de... En algunas figura la dedicación del oferente, como en la latino-líbrica de Lal-la Maghnia, Argelia, donde el texto bereber reza «estela elevada por Warmogasen». Después del nombre del difunto figuran con frecuencia la enumeración de sus títulos militares, ya que muchas estelas corresponden a soldados indígenas que sirvieron como auxiliares en el ejército romano; en el texto latino son designados como «veterani» que han recibido distinciones honoríficas como collares o brazaletes de honor, lo que también figura en el texto bereber «amsulet mesekrih», veterano beneficiario<sup>6</sup>.

Un gran número de epitafios norteafricanos terminan con una fórmula evocando a los dioses, en bereber «a-Adirmah», o bien «a-Amakdah», hacia la divinidad. El segundo es un epíteto aún empleado entre los tuareg para designar el nombre del Dios supremo, Al-lah; y en cuanto a «Adirmah» se encuentra en el guanche antiguo de Canarias en la forma de «Tirmas» o «Tirmah», que parece ser el nombre de una divinidad mortuoria<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> MARCY, Georges: *L'épigraphie berbère (numidique et saharienne)*. París, 1936.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

Pero la epigrafía funeraria líbico-bereber, desconocida en el Sáhara, parece tratarse de un género que se ha desarrollado bajo la influencia de las civilizaciones extranjeras, púnica o latina, no siendo originariamente indígena.

Julien<sup>8</sup> ha supuesto que Masinisa, el gran aliado de Roma contra Cartago, pudo difundir o simplificar la maraña de los signos bereberes, dada su formación clásica y su adhesión a lo líbico frente a lo púnico. Pero la dominación arabo-islámica anega totalmente el líbico-bereber del Maghreb que, sin embargo, se refugia en el desierto, al mismo tiempo que desaparece el latín del imperio y los nombres de Numidia y Mauretania. No obstante, textos antiguos del siglo XII revelan que el bereber de hace mil años era muy poco diferente del bereber actual<sup>9</sup>. Las lenguas que hablaron los númidas, los «masiles», «masesiles», «gétulos» y «mauri», así como otros pueblos del Maghreb de los que apenas conocemos el nombre, eran las fases arcaicas de los actuales dialectos bereberes, despojados de sus arabismos. Y el caso de Canarias, que luego veremos, es, en la expresión de Marcy, «una provincia lejana del mundo bereber». A veces olvidamos que el Maghreb no ha sido siempre un territorio arabizado; no está de más recordar que Yusuf ibn Tachfin, el gran almorávide sahariano conquistador de Marruecos y del Andalus, hablaba mal el árabe y no entendía las sutiles poesías de los reyes de taifas andalusíes, como Al Mutamid de Sevilla, lo cual no le impidió deportarlos a Africa.

### La supervivencia del líbico-bereber

Cuando se podía suponer que la epigrafía bereber era algo perteneciente a los remotos tiempos protohistóricos, en 1822 el doctor Oudney descubrió el empleo vivo hecho por los tuareg del Sáhara central de caracteres análogos a la escritura líbica. Era el descubrimiento del tfinar, de la escritura bereber del pasado, retrasado durante siglos por las dificultades inherentes a la penetración en el desierto entre pueblos hostiles a los europeos. Pero el valor fonético del tfinar, en cuanto a las inscripciones antiguas, era dudoso por los informes contradictorios de los indígenas, la existencia de pocos conocedores y los conocimientos rudimentarios, además de las variantes correspondientes a una sola letra y el empleo de un mismo signo para sonidos próximos. A pesar de que existían variedades del alfabeto tfinar debidas a la dispersión y a la amplitud cronológica,

<sup>8</sup> JULIEN, Charles-André: *Histoire de l'Afrique du Nord*. París, 1952.

<sup>9</sup> MARCY, *op. cit.*

las inscripciones saharianas antiguas guardaban muchos más caracteres vecinos por sus formas a las inscripciones líbicas del norte que el tifinar moderno. La procedencia del tifinar resultaba así indiscutible, a pesar de una transformación de dos mil años. En 1918 los trabajos de Charles de Foucauld<sup>10</sup> establecían la traducción al francés del tuareg, como una preciosa ayuda a la interpretación.

Las inscripciones rupestres del Sáhara central o tuareg son muy abundantes y varios centenares de ellas han sido recogidas y publicadas por diversos autores como Duveyrier, Faidherbe, Hanoteau, Benhazera, Rodd, Reygasse, Marcy y Monod, durante el primer tercio de este siglo. La epigrafía funeraria era desconocida, pero en el Air (República de Níger) apareció una importante colección de textos antiguos, recogidos por Rodd<sup>11</sup>. Tales textos antiguos, en cambio, eran poco abundantes en el Hoggar y en el Tassili argelinos. Se trataba en todos los casos de una invocación de magia simpática, en la cual el texto comenzaba con la expresión «necesito», «eneq», o bien «usereg», «carezco», seguida del objeto deseado, armas, venablos, lanza, carcaj, cabezada de caballo o bien nombres de vestidos. También animales, como monturas con su trailla o buey, representado bajo la sujeción y en propiedad del dibujante. Indudablemente las inscripciones y dibujos encerraban un carácter mágico para satisfacer las aspiraciones sobre aquello de lo que se carecía. En el Hoggar se encontró la representación de un león con la leyenda «carga de lanzas sobre él». Estos dibujos mágicos rotulados no se remontaban más allá de algunos centenares de años y la lengua empleada era vecina del bereber «ahaggar» y comprensible. Para Reygasse<sup>12</sup> las inscripciones más antiguas del Hoggar pueden datarse aproximadamente del IV al V siglo d. C., época de la llegada en masa de los camellos al Sáhara; las inscripciones tifinar acompañan a las reproducciones de estos animales, pero no se encuentran entre los grabados anteriores. Marcy<sup>13</sup> ha señalado características mágicas análogas a las citadas en una inscripción líbico-bereber de La Caleta, El Hierro, que interpreta «aparta de mí la destrucción del venablo».

<sup>10</sup> FOUCAULD, Charles de: *Dictionnaire abrégé touareg-français. Dialecte ahaggar*. Argel, 1918-1920. París, 1951-1952.

<sup>11</sup> RODD, F. R.: *People of the Veil*. Londres, 1926.

<sup>12</sup> REYGASSE, Maurice: *Contribution à l'étude des gravures rupestres et inscriptions tifinar du Sahara central*. Argel, 1932.

<sup>13</sup> MARCY, *op. cit.*, p. 155.

## El tfinar tuareg

La mayor parte de las inscripciones tuareg del Sáhara central no exceden de tres o cuatro líneas y los textos se reducen a veces a una sola o a un nombre propio. El sentido de la escritura es tanto horizontal como vertical y alguna vez en círculo. Los indígenas emplearon para su grabación sobre las rocas tanto un guijarro puntiagudo como la punta del puñal; algunas inscripciones están pintadas con cal, ocre o alquitrán. El repertorio de las fórmulas empleadas es extremadamente pobre y muy similar a los letreros que «ilustran» nuestros monumentos, no aportando ningún dato histórico: nombres propios, notas de viaje, injurias, expresiones amorosas. Las líneas, de cada diez veces, nueve comienzan por «nek», yo, | :·

Así, como ejemplo de nombre propio, | :·□| + ◉|(NEK MNTSN), que Marcy traduce por «Yo soy Menatasen» con un cierto carácter de rey o jefe. Otros ejemplos serían: «Yo Ghomar quiero ir a Reggane». «Yo Ghaicha, nosotros hemos bajado al valle».

La mayor parte de los textos se refieren a una relación amorosa, en «ahaggar», «asri». Así, «Yo Mohamed amo a Fatima». «Yo Jadiya te adoro». «Yo Ibrahim deseo jóvenes». «Yo Ajamuk he escogido a Lemma». «Yo Sadiq mi parte está reservada para Tamo». Esta última frase es muy corriente y se emplea grabada o pintada sobre brazaletes o sobre escudos que se intercambian entre amantes como pequeños regalos y prendas de fidelidad. Nada nuevo, como podemos ver.

La dificultad para dilucidar la antigüedad de las inscripciones ha sido resuelta por los especialistas en base a la aparición de signos antiguos o modernos. De cualquier forma, los nombres árabes indican una cronología posterior al siglo XV, fecha de la tardía islamización del lejano Hoggar<sup>14</sup>. Los estudios más importantes sobre las zonas del Sáhara central han sido realizados por Marcy<sup>15</sup>, Maurice Reygasse<sup>16</sup>, quien ha estudiado las inscripciones de Tighatimine en la pista de In Salah a Tamanrasset, así como las del Hoggar, y Théodore Monod<sup>17</sup> que ha profundizado en sus trabajos sobre el país de Ahnet de los tuareg, al sur de Tidikelt y al noroeste del Hoggar.

<sup>14</sup> CAMPS, Gabriel: *Les berbères. Mémoire et identité*. París, 1987.

<sup>15</sup> MARCY, *op. cit.* Además, Introduction à un déchiffrement méthodique des inscriptions tfinagh du Sahara central. *Hespéris XXIV*, 1937. *Etude des documents épigraphiques recueillis par M. Maurice Reygasse au cours de ses missions dans le Sahara central*. Argel, 1937.

<sup>16</sup> REYGASSE, *op. cit.*

<sup>17</sup> MONOD, Théodore: *L'Adrar Ahnet. Contribution à l'étude archéologique d'un district saharien*. París, 1932.

## El líbico-bereber del Sáhara occidental

Los trabajos de Théodore Monod en el Sáhara occidental<sup>18</sup>, junto con otros hallazgos, han puesto de relieve la demostración de que el área de dispersión de la epigrafía líbico-bereber desbordaba el país tuareg y se extendía hasta el Atlántico, teniendo como límite sur el Senegal. Una misma cultura bereber había sido el común denominador de estos pueblos hasta la arabización.

Ya en 1875 Mardochée Abi Serour señalaba la presencia de textos sobre roca en Takala Um Agru Ikulan, en el Yebel Bani<sup>19</sup> cerca del Dra, límite sur entre Marruecos y el desierto. De paso diremos que «bani» es un nombre bereber que significa muralla, presente en el antiguo nombre de Fuerteventura, Arbani o Erbania, llamada así en guanche por el muro de piedra que dividía en dos reinos la isla, en la parte más estrecha hoy denominada istmo de la Pared.

Alvarez Delgado<sup>20</sup> cita una referencia al líbico-bereber de Aaiun. La situación conflictiva del ex-Sáhara español desde hace largos años y la invasión y ocupación del mismo por el ejército marroquí, así como la guerra contra los saharauis, han impedido profundizar en la arqueología de esta zona, cuyos primeros trabajos habían sido emprendidos por Martínez Santaolalla, Sáez Martín y Almagro, principalmente. Pero podemos afirmar, por experiencia propia, que los yacimientos y las huellas de la cultura preislámica, sin explorar aún, en la República Saharaui, son abundantísimos.

Los trabajos de Monod en el Sáhara occidental han sido muy amplios, comprendiendo cerca de veinte estaciones en Adrar, Tagant, Nema, Tichitt y Niemilane (Mauritania) y en Telig y Taondenni (Malí). La gran mayoría de las inscripciones antiguas recogidas pertenecen al mismo tipo que las inscripciones del Air (Níger), que ya hemos citado. Estén o no acompañadas de grabados figurativos destinados a ser una ilustración eficaz, tienen por objeto conseguir mágicamente el objeto citado por el grabador. En el Air la fórmula comienza por un verbo significando «necesito», «me hace falta», y el resto de la frase se reduce a una sola palabra, nombrando la cosa deseada. En Mauritania se encuentra este mismo comienzo, expresado por el verbo «aser»; el giro mauritano es a veces más conminatorio, con la palabra «rig», «quiero» en líbico-bereber, o bien «griy»,

<sup>18</sup> MONOD, Théodore: *Gravures et inscriptions rupestres du Sahara occidental*. París, 1936.

<sup>19</sup> MARCY, Georges: *L'épigraphie berbère*, p. 128. *Inscriptions tiffinagh anciennes recueillies par M.Th. Monod au Sahara occidental*, p. 107.

<sup>20</sup> ALVAREZ DELGADO, Juan: *Inscripciones líbicas de Canarias*. Cita las referencias en las revistas *Ampurias*, 1944, y *Atlantis*, 1941.

«tengo», «poseo», con lo cual el dibujante imagina así forzar aún más al destino, declarándose en posesión del objeto codiciado<sup>21</sup>. Los nombres citados con más frecuencia como ambicionados son análogos a los del Air: armas, venablos, lanzas, escudos, arneses, monturas, camellos y otros animales, caza, frutos, alimentos, árboles, es decir, todos los bienes materiales necesarios para la existencia en el desierto, a los que se añaden otros de carácter más abstracto como viajes o deseos de venganza.

Los descubrimientos de Monod ponían de relieve la dispersión del líbico-bereber hasta el Atlántico y el Senegal, siendo extensiva a las islas Canarias, según Marcy y Faidherbe por el carácter incontestablemente líbico de sus inscripciones alfabéticas (V. infra). Las inscripciones recogidas correspondían a los antepasados de los actuales bereberes «zenaga» que viven en estos parajes, encontrándose por los especialistas características fonéticas demostrativas de ello. La desaparición del alfabeto bereber en las regiones del Sáhara occidental se remontaba a principios del siglo XVI o finales del XV, siguiendo de cerca el gran período histórico de la arabización del desierto, consiguiente a la invasión de los árabes Beni Hassan, del grupo de los Beni Maquil. Enviadas por los califas fatimidas de Egipto a mediados del siglo XI para la conquista o destrucción de Ifriquiya, las invasiones árabes, llamadas «hilalíes» por el nombre de las primeras tribus, los Beni Hilal, son en parte absorbidas en Túnez, Argelia y Marruecos, donde los árabes son deportados, sobre todo por los califas almohades. Pero los Beni Maquil se constituyeron en verdaderos dueños de los oasis al sureste del Atlas, siendo rechazados en sus intentos de penetrar en el Marruecos central. Hacia mediados del siglo XIII alcanzaban los valles del Sus y del Dra y eran empujados hacia el sur por los sultanes merinidas, sobre todo en 1286 y 1287<sup>22</sup>. De los siglos XIII al XV los árabes Beni Hassan se expanden por el desierto y dan lugar a la simbiosis arabo-bereber de las tribus saharianas y a la arabización étnica y lingüística del Sáhara occidental. Las últimas inscripciones mágicas no se remontaban más allá de 400 ó 500 años<sup>23</sup>.

Los descubrimientos de Monod completaban así los distintos alfabetos líbico-bereberes, variables a lo largo de los siglos en todo el noroeste africano y que han sido denominados, dentro de un tronco común, alfabeto numídico de Dugga, alfabeto sahariano y alfabeto tfinar, aunque dentro de éste se puede distinguir entre tfinar antiguo y moderno.

<sup>21</sup> MARCY: *Inscriptions tfinagh anciennes...*

<sup>22</sup> TERRASSE, Henri: *Histoire du Maroc.*

<sup>23</sup> MARCY, *op. cit.*, *L'épigraphie berbère.*

Y una prueba más, y bien convincente por cierto, de la supervivencia del bereber en el Sáhara occidental hasta el siglo XVI, la proporciona Marcy<sup>24</sup> recogiénola de un texto contemporáneo, la «Chronica do descobrimento e conquista de Guiné», de Gomes Eanes de Zurara, en traducción de Robert Ricard in Hespéris XI, 1930: «Los signos de los que los zenaga se sirven para escribir y la lengua que hablan no son los mismos que los de los otros moros, sino diferentes».

### El líbico-bereber en Canarias

Llegamos así a la parte más espinosa de este trabajo sobre el bereber: su presencia en Canarias y su valoración. Resulta indudable que existe una epigrafía líbico-bereber en las islas, según general acuerdo de los especialistas, pero los problemas que se derivan de su estudio afectan tanto a sus autores y a su cronología como a la relación del tipo de alfabeto empleado con los otros conocidos y a la transcripción y traducción de las inscripciones. A ello hay que añadir que tal epigrafía no existe en todas las islas (falta por ahora en la isla de La Gomera) y que se encuentra a veces entremezclada con signos no alfabéticos, zoomorfos, antropomorfos esquemáticos, arboriformes, ovulares, espirales, laberínticos, etc., que no son asimilables ni en cronología ni en tipología a los signos líbico-bereberes. El análisis y estudio de ese otro tipo de signos o ideogramas, muchas veces indescifrables, y sus relaciones con otros similares del mundo norteafricano, mediterráneo o incluso atlántico, ha llenado multitud de trabajos y publicaciones de los especialistas en prehistoria canaria. También hay que añadir que las inscripciones se encuentran en muchos casos deterioradas, bien por los agentes atmosféricos y los desprendimientos, bien por una intervención humana.

### Los grabados en la isla de El Hierro

El primer hallazgo de inscripciones líbico-bereberes se produce en 1870, gracias a su descubrimiento por Aquilino Padrón en la cueva de los Letreros, en El Julan, isla de El Hierro. En 1875 Sabin Berthelot<sup>25</sup> divulgaba su existencia, junto con otras manifestaciones de la cultura canaria prehispánica. En 1876

<sup>24</sup> MARCY: *L'épigraphie*, p. 164.

<sup>25</sup> BERTHELOT, Sabin: *Antiquités canariennes*. París, 1875-1876.

Gumersindo Padrón localizaba nuevas inscripciones, hasta 80 signos alfabéticos en 12 líneas, en el barranco de La Candia y en 1881 otras 33 inscripciones en La Caleta, en la misma isla. Poco después, Domínguez daba a conocer los grabados del barranco de Tejeleita, también en El Hierro.

El doctor Verneau estimaba las inscripciones herreñas como incontestablemente líbico-numídicas<sup>26</sup>, lo mismo que Faidherbe<sup>27</sup>, en carta a la Sociedad Geográfica de París. Darias Padrón<sup>28</sup> en 1920 exploraba la cueva de La Candia, calificándola como gruta sepulcral, ya que existían osamentas amontonadas en la entrada; de esta forma parecían relacionadas las inscripciones con los aborígenes canarios. También cerca de El Julan se encontraron importantes elementos culturales de la población isleña.

Para Marcy los grabados de El Hierro eran absolutamente líbico-bereberes y análogos a los saharianos del borde atlántico, desde el Dra hasta el Senegal<sup>29</sup>, habiendo proporcionado la transcripción de uno de ellos, de carácter mágico, hallado en La Caleta: «aparta de mí la destrucción del venablo», que ya hemos citado. A pesar de que muchos signos están deteriorados, Alvarez Delgado ha estudiado<sup>30</sup> detalladamente estas inscripciones de El Julan, La Candia, La Caleta y Tejeleita, considerándolas análogas a las saharianas de Mauritania, ya vistas, juzgándolas obra de visitantes ocasionales del lugar llegados por vía marítima, dada su proximidad a la costa. Aunque no hay una traducción firme, las transcripciones de varias de ellas parecen corresponder en su mayoría a filiaciones.

Pero el yacimiento más importante de El Hierro no sería localizado hasta julio de 1973. En el barranco de Guarazoca, también llamado de los Muertos, conjunto de Los Palacios, donde ya existían numerosas cuevas que la tradición señalaba como viviendas aborígenes, se produjo un derrumbamiento en el que se encontraron diversos restos humanos y tablones funerarios de enterramiento, ya conocidos como empleados por los indígenas para la colocación del cadáver sobre parihuelas o chajascos, bien sobre andamios o bien arrimados a las paredes de las cuevas. Pero uno de los tablones funerarios presentaba trece caracteres, indiscutiblemente líbico-bereberes. El yacimiento fue estudiado por Diego Cuscoy, Balout, Souville,

<sup>26</sup> VERNEAU, René: *Rapport sur une mission scientifique dans l'Archipel Canarien*. París, 1887. *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. La Orotava, 1981, reed. *Les inscriptions lapidaires de l'Archipel Canarien*. París, 1882.

<sup>27</sup> FAIDHERBE, General: *Collection complète des inscriptions numidiques*. París, 1870.

<sup>28</sup> DARIAS Y PADRON, Dacio Victoriano: *Noticias generales históricas sobre la isla del Hierro*. Sta. Cruz de Tenerife, 1980, reed.

<sup>29</sup> MARCY: *Inscriptions tiffinagh anciennes*, p. 107, y otros trabajos.

<sup>30</sup> ALVAREZ DELGADO, Juan: *Inscripciones líbicas de Canarias*, pp. 404-418.

Galand y Alvarez Delgado<sup>31</sup>. Galand publicó un trabajo sobre las inscripciones<sup>32</sup>, encontrando diversas similitudes con el alfabeto líbico occidental o sahariano y los alfabetos tuareg. Lo más importante, a pesar de no haber una transcripción y traducción firme de los caracteres, era el hallazgo de un material arqueológico con posible datación por el C-14, que llevó a cabo el laboratorio de Geocronología del CSIC, dando para los huesos humanos una fecha del 900 d. C. y para la madera del 750 d. C.

Si hasta entonces se había podido pensar que las epigrafías líbico-bereberes de El Hierro eran obra de visitantes ocasionales, por estar muy cercanas a la costa, el tablón de enterramiento de Guarazoca no era fácilmente atribuible a una incursión esporádica y demostraba que el grupo aborígen establecido en Los Palacios conocía el líbico-bereber durante la Edad Media europea y lo utilizaba en su necrópolis.

Otros yacimientos han sido hallados en El Hierro, como el de Letime, en Isora, localizado en 1980 en una de las cuevas ubicadas en los riscos que bordean la bahía de Las Playas. En una de las paredes se aprecian quince signos alfabéticos fuertemente erosionados por la acción eólica, asociados a representaciones ideográficas de similares características a las de El Julan; han sido publicados por Hernández y Springer<sup>33</sup>.

En el barranco del Cuervo, cercano a Tejeleita, se han encontrado en 1980 signos alfabéticos relacionados con el líbico-bereber, además de otros grabados de variada tipología; han sido publicados parcialmente por M.<sup>a</sup> Cruz Jiménez Gómez<sup>34</sup>.

## Las inscripciones de Gran Canaria

El principal yacimiento es el del barranco de Balos, en el término de Agüimes, en un macizo basáltico de 600 m., con una altura media de 10 m., estando considerado como un santuario canario en varias publicaciones. Ya en 1874 el doctor Vernau llamó la atención sobre los grabados del barranco, declarando numídicos los signos alfabéticos, y posteriormente han publicado

<sup>31</sup> DIEGO CUSCOY, Luis: «La necrópolis del Hoyo de los Muertos. Guarazoca, isla del Hierro», in *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4. Madrid, 1975.

<sup>32</sup> GALAND, Lionel: *Une inscription canarienne sur bois. Ibidem*.

<sup>33</sup> HERNANDEZ BAUTISTA, Roberto; SPRINGER, Renate: «Hallazgo de nuevas inscripciones aborígenes en la isla de El Hierro». *Revista Almogarén*, XI-XII. Hallein, Austria, 1982.

<sup>34</sup> JIMENEZ GOMEZ, M.<sup>a</sup> Cruz: *Aproximación a la prehistoria de El Hierro*. Madrid, 1982.

trabajos sobre los mismos Pedro Hernández, Sebastián Jiménez, Alvarez Delgado y Antonio Beltrán<sup>35</sup>.

Las inscripciones líbicas, en posición vertical, se encuentran entremezcladas con otras figurativas, antropomorfas, palmas, parrillas o rastrillos, trazos geométricos, zoomorfos, arboriformes y naviformes, espirales, curvas y meandros e, incluso, esquemas de jinetes, que corresponden a los siglos XV-XVI, fecha de la llegada europea y de los primeros caballos. Beltrán señala inscripciones tifinar en lo que llama panel IV-1, paneles XXXII-XXXIII-XXXIV-XLI-XLIV y XLIX, dudoso (V. opus). Indudablemente, los signos son líbico-bereberes y Sebastián Jiménez ha publicado la comparación entre el alfabeto canario y líbico, comparación en la que pueden apreciarse varias similitudes; de igual forma, para Alvarez Delgado algunos signos de Balos se parecen a los advertidos por Chabot y Monod<sup>36</sup> en las inscripciones líbicas y saharianas. Algunos signos han sido interpretados en traducción tifinar como el nombre de la gacela, pero en general no existe una traducción segura a causa de la no identificación con un alfabeto preciso y del desconocimiento básico del guanche que hablaban los canarios prehistóricos.

En cuanto a los signos no alfabéticos, sobre todo laberintos, espirales y círculos, las posibilidades de su origen o relación con culturas de África, de la cuenca mediterránea o incluso con algunos signos similares de culturas atlánticas de Galicia, Bretaña o Irlanda, han sido consideradas en el trabajo de Beltrán, sin poder llegar a ninguna conclusión convincente; «excluidos los rótulos alfabéticos, los demás resultan misteriosos», asegura<sup>37</sup>. Los signos espirales concéntricos, meandros y circunferencias serían los más antiguos y podrían llevarse hasta el Eneolítico o el Bronce medio europeos; mientras que las inscripciones tifinar no pueden ser anteriores al siglo III a. C., llegando incluso a la Edad Moderna<sup>38</sup>.

Otras inscripciones han sido localizadas por Kraus<sup>39</sup> en 1964 en el barranco de Silva, municipio de Telde, Gran Canaria, considerándolas el autor como procedentes de un grupo bereber partido del continente africano y residente en

<sup>35</sup> HERNANDEZ BENITEZ, Pedro: «Inscripciones y grabados rupestres del barranco de Balos, Gran Canaria». *El Museo Canario*, n.º 15. Las Palmas, 1945. JIMENEZ SANCHEZ, Sebastián: «Nuevas aportaciones al mejor conocimiento de las inscripciones y de los grabados rupestres del barranco de Balos en la isla de Gran Canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8. Madrid-Las Palmas, 1962. ALVAREZ DELGADO, Juan, *op. cit.*, pp. 401-404. BELTRAN MARTINEZ, Antonio: Los grabados del barranco de Balos. *El Museo Canario*. Las Palmas, 1971.

<sup>36</sup> CHABOT: *Recueil...* MONOD: *Gravures et inscriptions...*

<sup>37</sup> BELTRAN, *op. cit.*, p. 150.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 152-154.

<sup>39</sup> KRAUS, Helmuth Henri: «Dos inscripciones prehistóricas de Gran Canaria en el barranco de Silva (Telde)». *El Museo Canario*, n.º 89-92. Las Palmas, 1964.

el barranco. Los signos han sido aceptados como líbicos por todos los especialistas<sup>40</sup> y las traducciones han sido consideradas como poco convincentes, pues en una de ellas se recurre al chelja bereber y la otra fue traducida como «guan eguibi», hombre erguibat; aunque la palabra «guan» corresponde al término bereber «wantcha», indígena y guanche según Marcy<sup>41</sup>, la asociación con «erguibati» o «erguibat», tribu sahariana cuyo antepasado, Sidahamed Erguibati, se sitúa cronológicamente a principios del siglo XVI, resulta poco clara.

Finalmente, en la Caldera de Bandama, Las Palmas, se localizaron recientemente signos alfabéticos en la cornisa de un conjunto de cuevas artificiales aborígenes, con material arqueológico en sus inmediaciones. Aunque la roca volcánica de soporte era muy deleznable y algunos signos son en la actualidad imperceptibles, los que aún se aprecian son claramente representaciones alfabéticas del líbico-bereber<sup>42</sup>.

### Grabados en otras islas

En Anaga, Tenerife, fue localizada una inscripción a finales del siglo pasado, publicada en 1889 por Manuel de Ossuna; pero la autenticidad del hallazgo fue muy discutida y la gran variedad de interpretaciones proporcionadas, según diferentes alfabetos, contribuyó a su falta de credibilidad como obra indígena y como líbico-bereber. En lo que respecta a La Gomera, no hay por el momento grabaciones conocidas.

En Fuerteventura se descubrieron dos epigrafías en 1874 y 1878, que pueden ser calificadas como líbico-bereber, sin signos típicos saharianos, y que han sido estudiadas por Alvarez Delgado<sup>43</sup>, aunque ya fueron editadas por Berthelot.

En la isla de La Palma se conocen de antiguo las grabaciones de Belmaco, en Mazo, y Fuente de la Zarza, en Garafía, donde figuran espirales, meandros, rosetas y zoomorfos. No está debidamente documentada una inscripción tipo tifinar en el Cercado de San Vicente, Garafía, comunicada por Pedro Hernández Benítez. Pero es segura la grabación en líbico-bereber en Tajadeque, en el paso de Garafía a la Caldera de Taburiente, junto con representaciones espirales o zoomorfas, dadas a conocer por Diego Cuscoy. La lectura facilitada por Alvarez

<sup>40</sup> Así, ALVAREZ DELGADO, *op. cit.*, y HERNANDEZ BAUTISTA, Roberto: «Los caracteres alfabéticos líbicos bereberes del archipiélago canario», in *Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas*. Universidad de Granada, 1987.

<sup>41</sup> MARCY, Georges: *Une province lointaine du monde berbère: les Îles Canaries*. 1932.

<sup>42</sup> HERNANDEZ BAUTISTA, *op. cit.*

<sup>43</sup> ALVAREZ DELGADO, *op. cit.*, pp. 398-399.

Delgado<sup>44</sup> en traducción tifinar equivale a «boca del paso», lo que encaja con su situación a la entrada de la Caldera. En el yacimiento aparecieron cerámicas incisas e impresas y en los alrededores cerámica acanalada, de claro origen indígena. El hallazgo de líbico-bereber lejos de la costa implicaba un cambio de apreciación sobre los autores de esta clase de inscripciones en Canarias.

En Lanzarote se han localizado en 1982 diferentes inscripciones alfabéticas de estructura líbico-bereber en el yacimiento de la Peña de Luis Cabrera, municipio de Teguiise, estando asociadas a líneas y signos aislados informes. Han sido publicadas por De León, Hernández y Robayna<sup>45</sup>; en las cercanías del yacimiento se localizó cerámica incisa aborígen. De esta forma, Lanzarote venía a llenar un importante hueco en la epigrafía líbico-bereber de Canarias.

### Algunas notas lingüísticas sobre el bereber de Canarias

Queda muy lejos de nuestra intención penetrar en el estudio, ni siquiera lejanísimo, de las lenguas guanches de Canarias. Pero sí pretendemos aportar las autorizadas opiniones de diversos especialistas y algunos ejemplos del guanche-bereber, sacados de los mismos. Para Marcy<sup>46</sup>, «la población de Canarias está fundamentalmente constituida por elementos afines a los bereberes norteafricanos, más diluidos modernamente que los guanches de las islas en el momento de la conquista». Marcy no excluye la participación de otros núcleos no berberófonos, también venidos del continente africano; pero esos antiguos ocupantes no han dejado huella alguna lingüística y «el guanche no contiene, con toda probabilidad, sustrato lingüístico distinto del bereber norteafricano».

Ya hemos citado el origen de la palabra guanche, según Marcy derivada de «wantcha», indígena. El mismo autor hace proceder de temas verbales bereberes distintos nombres propios; de «derumes», sonreír, «aderamas», hombre sonriente y de ahí Doramas, nombre de un caudillo canario en la época de la conquista; de «gereffet», arrodillarse, «agereffa», hombre que se arrodilla y en el idioma de El Hierro, Agarfa, nombre propio<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 400.

<sup>45</sup> DE LEÓN HERNANDEZ, José; HERNANDEZ CURBELO, Pedro; ROBAYNA, Miguel A.: «Los grabados rupestres de la Peña del Conchero: nueva aportación a la prehistoria de la isla de Lanzarote». *El Museo Canario*, XLII. Las Palmas, 1982.

<sup>46</sup> MARCY, Georges: «Notas sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las islas Canarias». Inédito; traducción y comentarios de Alvarez Delgado; *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8. Madrid-Las Palmas, 1962.

<sup>47</sup> MARCY, Georges: «Introduction à un déchiffrement méthodique des inscriptions tiffinagh du Sahara central». *Hespéris*, XXIV, 1937.

La inscripción líbico-bereber MNKDY, con vocalización «minkedy», se convierte en tuareg en «amenukal», príncipe o noble, y en guanche, en «mencey», rey, jefe de una región, así como en sus derivados «achimencey», gente del «mencey» y Gaunimence, hijo del «mencey» de Adeje<sup>48</sup>.

Los topónimos originales de las islas proceden también del bereber. Ya hemos citado «bani», muralla; Fuerteventura era «Arbani», luego transcrito como Erbania, a causa de su muro divisorio. Lanzarote recibía el nombre de «Titerogakaet» en el conocido relato de «Le Canarien». Según Marcy<sup>49</sup>, el nombre se descompondría en «ti-terugakkaet», siendo «ti» el pronombre demostrativo femenino, muy común en dialectos bereberes, y «terugakkaet», el participio del verbo incendiarse; el resultado sería la que está quemada, la ardiente. Alvarez Delgado<sup>50</sup> ha propuesto «ti-terog-akaet», la montaña colorada. No podemos menos de ver en «terog» el nombre de Teror, la villa de Gran Canaria entre montes. Otro nombre de Lanzarote que estudia Marcy es el de «Toicusa», restituible en bereber como «tu-ikkus-a», la que está caliente, designación de otros informadores indígenas no originarios de la isla. En este caso «tu» sería el pronombre femenino ésta, frecuente en las hablas bereberes zenetas, y la raíz verbal se encontraría en el verbo tuareg «ukas», tener calor.

El caso de Canaria (Gran Canaria) es realmente interesante. En la acepción tradicional según el relato de Plinio sobre la expedición enviada por Juba de Mauretania, Canaria habría sido así llamada a causa de sus perros de enorme talla («Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis»). Marcy recoge las observaciones de Faidherbe, según las cuales «ganar» es el nombre genérico dado todavía hoy por los negros «wolofs» a las tribus bereberes que viven al norte del Senegal. Canaria, según Faidherbe<sup>51</sup>, habría sido poblada en parte por los «canarii», venidos de la costa de enfrente. En apoyo a esto, Marcy agrega que el geógrafo Ptolomeo coloca el promontorio llamado «Gannaria» hacia la punto meridional del Anti Atlas, frente a las Canarias. Así, «ganar» y «Gannaria» serían formas bereberes latinizadas luego. Digamos de paso que no todos los especialistas, tal como Alvarez Delgado, aceptan plenamente el origen bereber de este nombre, cuya etimología se desconoce, quedando así planteada la disyuntiva entre el origen latino o bereber de Canaria.

Para Marcy<sup>52</sup>, Tenerife procede de «tän-n», demostrativo en el Sáhara tuareg

<sup>48</sup> ALVAREZ DELGADO: *Inscripciones líbicas de Canarias*.

<sup>49</sup> MARCY: *Notas sobre algunos topónimos*, pp. 21-23. La demostración, como en otros casos, va acompañada de varias complejas consideraciones lingüísticas, imposibles de reflejar.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> FAIDHERBE, General: *Revue africaine*, XVIII, 1874. MARCY: *Hespéris*, 1935.

<sup>52</sup> MARCY: *Notas sobre algunos topónimos*...

significando la de..., y de «ärfi» o bien «erifi» en el bereber actual, cuya raíz verbal es «aref», calentar, y que proporciona «irifi», sed, calor interno y viento cálido, palabra de sobra conocida para cualquier sahariano. Tenerife sería así, la del calor interno; podríamos preguntarnos por qué los primeros relatos sobre Canarias llaman muchas veces a la isla Infierno. En cambio, para Alvarez Delgado<sup>53</sup>, la etimología de Tenerife, siguiendo a los antiguos historiadores canarios, Torriani, Espinosa o Abreu, sería monte o extensión de nieve, entroncada también en el bereber, en el que «tenere», extensión, campo, tiene una actual representación en el conocido desierto del Ténéré (Níger).

En otro trabajo de carácter lingüístico, Zyhlarz, comentado por Giese<sup>54</sup>, atestigua que hay palabras bereberes en todas las islas, a pesar de que el elemento bereber no es el más antiguo en ellas. Zyhlarz acentúa la gran diferencia de los diferentes idiomas canarios, de lo que también hablan los relatos de la conquista. Según este especialista, los numerales de Gran Canaria proporcionados por Niccoloso da Recco<sup>55</sup> estarían basados en el bereber. Así,

1 -	canario	«nait»;	bereber,	«i.et»
2 -		«smetti»;		«sne.t»
3 -		«amelotti»;		«amel-i-hod»
4 -		«acodetti»;		«okkoz.et»
5 -		«simusetti»;		«semmus.et»
6 -		«sesetti»;		«sedis.et»
7 -		«satti»;		«sah.et»
8 -		«tamatti»;		«tama.t»
9 -		«aldamorana»;		«addau merau»
10 -		«marava»;		«merau».

En la lista de da Recco, añade Zyhlarz, aparte de otras consideraciones técnicas, «smetti» sería una equivocación por «snetti»; «morana» por «marana» y «alda» una sustitución de la doble consonante bereber en «adda».

Zyhlarz proporciona también una lista de 32 palabras seguras bereberes de las Canarias, rectificando los significados de simple traducción dados por los cronistas antiguos, y buscando un entronque legítimo en términos bereberes. Así ocurre con leche, mantequilla, suero, oveja, oveja parida, ordeñar, perro, cuya

<sup>53</sup> ALVAREZ DELGADO, *ibídem*.

<sup>54</sup> ZYHLARZ, Ernest: *El bereber canario en su ambiente lingüístico histórico*. Wiesbaden, 1951. GIESE, Wilhelm: «Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz». *Revista de Historia*, n.º 100. Universidad de La Laguna, 1952.

<sup>55</sup> Expedición a las Canarias de 1341, enviada por Alfonso IV de Portugal al mando de Angiolino del Tegghia y Niccoloso da Recco, la primera en recoger datos etnográficos.

etimología bereber proporciona «el que ladra»; hombre, en versión bereber «el que lleva escudo»; «ganigo», no loza de barro, sino «fabrican loza»; «zeloi», no sol, sino «ahora es día»; «almogaren», dado como casa santa sería «asamblea de los jefes».

Los análisis sobre las raíces bereberes se prolongan en varias frases guanches conocidas de La Palma, Gomera, Fuerteventura y Lanzarote, así como en diferentes nombres propios que hacen alusión a cualidades de las personas, de los que damos algunos ejemplos, sin transcribir la versión bereber de la que derivan. Así, Bruco, el bendito; Bedestra, el protegido de Astart (púnico); Zuguiro, el caudillo; Aguacencie, hijo de la hospitalidad; Atogmatoma, el que anda lentamente; Tamaranea, el de Tamarán, Gran Canaria; Aguaboregue, el orgulloso; Aguacoromos, hijo del tamarisco, etcétera.

Lingüísticamente, asegura Zyhlarz, los nombres pertenecen al bereber meridional, ofreciendo elementos antiguos a pesar de estar deformados por la defectuosa transmisión a través de los tiempos.

Finalmente, digamos que la similitud de la toponimia de muchos lugares canarios y del Sáhara occidental, por lo menos del bien conocido Sáhara español, se presenta como un reto para los especialistas en lingüística bereber, terreno en el que desgraciadamente no podemos entrar, y al mismo tiempo como una perceptible evidencia de un sustrato lingüístico común, roto por dos avatares históricos bien distintos, pero coetáneos casi: la hispanización de Canarias y la arabización del desierto. Testimonio de ello son lugares saharianos como Tafraut, Tigsert, Tafudart, Tuifidiret, Tuifinad, Tifariti, Taseigaten, Tiniguir, Tenuaca, comparados con los canarios de Tuineje, Timanfaya, Tequise, Tías, Tirajana, Teguitar, Tinajo, Telde, Tejeda, Tegueste, Tejina, Teide, Tigalate, Tenagua, Tijimiraque, etc.

### El último descubrimiento

Cuando se encontraba en proceso de redacción este trabajo, en el mes de septiembre de 1992, el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife ha anunciado la aparición en el norte de la isla de una piedra de 20 cm. grabada con signos líbico-bereberes, en los cuales los especialistas han leído:

⚡ | + .

La transcripción según los alfabetos tifinar moderno y sahariano<sup>56</sup>, no ofrece duda alguna: la epigrafía reproduce las letras Z N T A y la traducción sería

<sup>56</sup> Reproducidos por Alvarez Delgado, *op. cit.*

«zeneta», el nombre de una agrupación tribal bereber bien conocida en el norte africano y extendida hasta el Sáhara y Mauritania. Es indudable que el descubrimiento reviste una notable importancia por ser la primera vez que un gentilicio, sin ninguna duda bereber, aparece en la epigrafía canaria completando el resto de las inscripciones conocidas. Otros hallazgos correspondientes al yacimiento, así como las características del mismo, no han sido aún publicados en forma científica y será preciso esperar esta aparición para poder valorar otras precisiones sobre cronología y distintos aspectos culturales.

## Conclusiones

La presencia cultural del elemento líbico-bereber en Sáhara-Canarias es incuestionable, demostrada tanto por la epigrafía como por la lingüística; y esta evidencia nos lleva forzosamente a una ampliación de las diversas consideraciones sobre el poblamiento canario que ya han sido básicamente planteadas con rigor por los prehistoriadores de Canarias. Conviene subrayar lo que Camps<sup>57</sup> ya ha señalado: que no parece subsistir en las islas ninguna huella de una toponimia prebereber, lo cual es bastante concluyente. Al mismo tiempo, el hallazgo de Guarazoca (tablón funerario) y otras inscripciones (La Palma y recientemente Tenerife) parecen confirmar que la epigrafía bereber no fue obra de incursiones episódicas, como antes se había mantenido, sino patrimonio cultural de unos habitantes procedentes del continente africano.

Pero, ¿cómo se inscribe esta aportación bereber en el poblamiento canario? Los estudios antropológicos de Verneau, Fusté y Schwidetzky<sup>58</sup> (antropología física) han confirmado, sin lugar a dudas, el poblamiento humano del archipiélago por dos grandes grupos, los cromañoides, representados por los guanches de Tenerife y pertenecientes al tipo de Mechta-Afalú del norte africano, que según Tarradell<sup>59</sup> suponen la base étnica y cultural pancanaria; y los mediterráneos, portadores de una cultura eneolítica.

<sup>57</sup> Recogido por BALOUT, Lionel: *Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'archipel canarien*.

<sup>58</sup> VERNEAU, René: *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. SCHWIDETZKY, Ilse: *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963. FUSTE, Miguel: *Aperçu sur l'anthropologie des populations préhistoriques des Îles Canaries*. Santa Cruz de Tenerife, 1966.

<sup>59</sup> TARRADELL, Miguel: «Los diversos horizontes de la prehistoria canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15. Las Palmas, 1969.

Las gentes del grupo cromañóide, que sobrevivía durante el neolítico en Africa, serían las primeras llegadas y su civilización, que ha sido llamada más o menos acertadamente iberomauritana u oraniense, la más pobre aportación cultural al archipiélago. En el norte de Africa los mediterráneos son portadores de la civilización capsiese, extendiéndose por todo el país durante el neolítico con una cronología cercana al 7.000; la cultura capsiese presenta creaciones artísticas desde sus más antiguas fases, ofreciendo grabados en hueso, en placas de piedra y en huevos de avestruz. Tal tipo de cultura naturalística no ha existido en Canarias.

Pero si las afinidades antropológicas entre los hombres de Mechta y los mediterráneos del Maghreb, por una parte, y los cromañóides y los mediterráneos de Canarias, por otra, son indiscutibles, las particularidades etnológicas no corroboran tal antropología<sup>60</sup>. Los hombres de Mechta practicaron la extracción sistemática de los incisivos del maxilar y la avulsión de los incisivos de la mandíbula era un rito capsiese aplicado a las mujeres. Ningún caso de mutilación dentaria ha sido señalado en Canarias. Las inhumaciones en el epipaleolítico y neolítico del Maghreb son en posición decúbito lateral flexionado, incluso en época púnica. Sólo se ha señalado un caso de inhumación flexionada en Gomera. El rojo funerario (impregnación con tierra roja del cadáver) frecuente en el Maghreb es desconocido en Canarias; en cambio, la momificación, normal entre los canarios prehistóricos, en el Maghreb no existe, aunque se conoce algún caso aislado en el Sáhara (Tadrart Akakous). Los enterramientos colectivos en cuevas sepulcrales, típico de los canarios y de las culturas eneolíticas, no son propios del norte de Africa.

La industria lítica canaria no es semejante a las formas clásicas del epipaleolítico del Maghreb ni del neolítico de tradición capsiese; no hay microlitos geométricos ni microburiles; no se ha encontrado ni una sola punta de flecha. Tal industria lítica de las islas más que neolítica es protohistórica, presentando un alto grado de rusticidad y de no especialización.

Las conclusiones de los especialistas con relación a los primeros poblamientos canarios son similares en lo que respecta a la procedencia y a la cronología: si la huella africana del primer poblamiento es poco discutible, las raíces del mismo en el Maghreb no han sido confirmadas en absoluto<sup>61</sup>. Para Tarradell<sup>62</sup> el primer

<sup>60</sup> BALOUT, Lionel: «Réflexions...». Toda la argumentación pertenece a este trabajo. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15. Las Palmas, 1969.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> TARRADELL, *op. cit.*

poblamiento por los cromañoides procede de las costas inmediatas y la fecha de llegada parece corresponder a una fase ya tardía del neolítico africano; añadamos lo que otros especialistas han señalado: la presencia en Canarias del perro, la oveja, la cabra y el cerdo y la ausencia del buey, que ya no existía en un Sáhara desertizado.

Para Balout<sup>63</sup>, el primer poblamiento no pudo ocurrir antes del momento final del neolítico, mientras que los mediterráneos llegaron del Sáhara septentrional y no del Maghreb posteriormente al neolítico; similar cronología señala Almagro<sup>64</sup>. Diego Cuscoy<sup>65</sup> ha situado el poblamiento primitivo hacia el 2500 y Schwidetzky al final del III milenio, fijando el aislamiento cultural y biológico del archipiélago al acabar el II milenio. Tarradell ha señalado la fecha del 2000 para el poblamiento por los mediterráneos. Pero nada se puede asegurar sobre el idioma que hablaban estos pueblos.

Las inscripciones líbico-bereberes no tienen relación con el poblamiento cromañoide de los hombres de Mechta-Afalú, a los que se pueden atribuir los ideogramas, espirales y demás signos esquemáticos a los que más atrás hicimos alusión. Tampoco es fácil que tal manifestación haya sido aportada por los mediterráneos capsioses, ya que no hay huellas de su cultura y arte naturalístico. Como ha señalado Almagro, los grabados de Balos (Gran Canaria) y Belmaco (La Palma) son de tipo abstracto, nunca naturalistas, en paralelo con grabados rupestres del sur del Atlas y del Sáhara occidental.

A partir de aquí se puede abrir un amplio período en el que se hace patente la impronta bereber, que idiomáticamente se impone en las islas, diversificándose en dialectos varios, a pesar de que Schwidetzky haya señalado su aislamiento cultural. Según Balout, la huella protohistórica bereber es la primera realidad que podemos captar y las inscripciones bereberes no son la prueba menos significativa de esta realidad. Pero si esta presencia es incuestionable, su cronología puede abarcar un dilatado espacio, teniendo que limitarnos como punto más lejano al siglo III a. C., ya que en esta época están fechadas las inscripciones norteafricanas más antiguas, aunque el alfabeto líbico pueda remontarse al empezar el I milenio, y su declive, tal como citamos antes apoyándonos en Monod y Gomes de Zurara, alcanza hasta el siglo XV y perdura en el Hoggar.

<sup>63</sup> BALOUT, *op. cit.*

<sup>64</sup> ALMAGRO, Martín: «El arte rupestre de Africa del Norte en relación con la rama norteafricana de Cro-Magnon». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 15. Las Palmas, 1969.

<sup>65</sup> DIEGO CUSCOY, Luis: *Los Guanches: vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1968.

Durante muchos siglos ha existido un mundo bereber completamente desconocido; el «limes» romano sólo llegaba hasta Salé, Volubilis y Taza, y luego, con un gran vacío, alcanzaba Lal-la Maghnia; en Argelia y Túnez la máxima penetración llegó en el siglo III hasta Castellum Dimmidi, a 700 km. al sureste de Cartago, prácticamente nada frente a millones de kilómetros cuadrados. De los pueblos que vivían al sur de esta dispersa ocupación, hasta el Níger, el Senegal y el Atlántico, los romanos no sabían casi nada, excepto algún nombre, «gétulos», «garamantes», y nosotros tampoco. De su vida y de sus migraciones lo ignoramos todo. Ni siquiera la islamización del norte de Africa los sacó de su postergación histórica y sólo con la epopeya de los saharianos almorávides del siglo XI entraron en la historia; Yusuf ibn Tachfin no entendía el árabe de las poesías sevillanas; el Hoggar no se islamizó hasta el siglo XV. Los avatares de estos grandes grupos bereberes nunca fueron escritos.

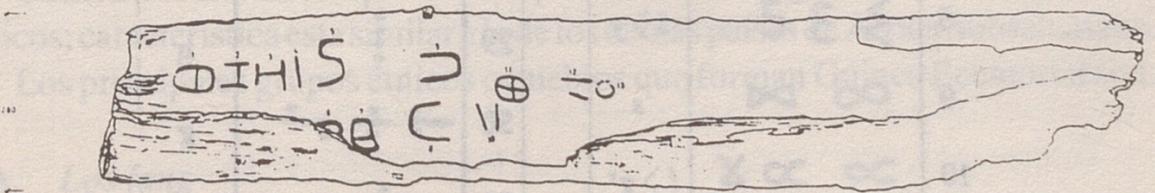
Y, sin embargo, muchas gentes arribaron o contornearon las Canarias desde la antigüedad: las probables navegaciones fenicias, el periplo de Hannon de Cartago (500 a. C.), quien tuvo que vislumbrar las islas, el viaje de Eudoxo de Kyzicos (circa 150-100), el descubrimiento por Estacio Seboso (106-43), los viajes de los gaditanos, la exploración ordenada por Juba II el 25 a. C. que recogió Plinio. Si las pruebas que han dejado estos viajes son sólo textuales y no arqueológicas, de la huella bereber no tenemos sino unos pobres signos y unas decenas de palabras de un idioma sepultado en el olvido. Pero ello es mucho más concluyente en la protohistoria de Canarias-Sáhara que el legado de la antigüedad.

## Resumen

El primer poblamiento de Canarias ha sido señalado por los especialistas entre el 2500 y el 2000 a. C. en base a distintas facetas de carácter antropológico y cultural. Sin embargo, a partir de los siglos III y II a. C. por el norte de Africa y por el Sáhara, aún no desertizado totalmente, se extendió la cultura propia del pueblo bereber, habitante de estas zonas inmensas, cuya manifestación principal es el idioma bereber, hablado todavía por los tuareg, por un 40 % de la población de Marruecos, por un 20 % en Argelia y por menores niveles en Túnez, Libia y Mauritania. Entre los habitantes de la República Arabe Saharaui existen también distintas expresiones bereberes. Las inscripciones epigráficas del norte africano, que todavía los tuareg practican sobre las armas y sobre sus regalos amorosos, rescatan para nosotros del olvido las huellas del líbico-bereber de hace 2.300 años, al que las invasiones árabes no lograron anegar. La presencia de este líbico-bereber en Canarias es hoy día incuestionable, tanto en la toponimia como en las

inscripciones epigráficas, conocidas en El Hierro desde 1870, descubiertas progresivamente en otras islas y reafirmadas últimamente por el hallazgo en Tenerife de una piedra con la inscripción bereber «zeneta», tribu bien conocida de cualquier historiador africanista. Durante muchos cientos de años, hasta la invasión europea, hubo un contacto cultural entre la próxima costa africana y las Canarias, pero sus características permanecen para nosotros en el misterio. Este trabajo intenta llevar a la actualidad los hechos evidentes de una relación protohistórica con las islas a las que uno de los mejores especialistas, Marcy, llamó «une province lointaine du monde berber».

Tablón funerario con la inscripción líbico-bereber. Necrópolis del Hoyo de los Muertos. Guarazoca, isla de El Hierro.



N°	Signos	Valor		Signos	Valor
1	□ ○	r	20	⊥ ʸ	z/ž
2	◻ ⊙	bs/s	21	≡	s
3	⊞ ⊚	φ > b	22	≡ ⊃	š
4	⌋ ⌋	m	23	≡	ž
5	⌋ ∨	d	24	┌ ◁ ▷	g/k
6	⌋ ⌋ ⌋	ms > f	25	•	punto
7	∩ ∩ ?	i	26	•	i, a, u
8	∩ ∩ ∩	š > y	27	:	u
9	∞ ∞	s	28	: (…)	g
10	∞ ∞ ∞	f > gʳ	29	⋮	h
11	+ x	t	30	⋮	g
12	≡ ≡ ≡	ž/d	31	⋮	k
13	∩	ç/z	32	≡ ≡ ≡	z/ʒ
14	—	y/a	33	◻ ◻ ◻	č/b
15	==	u	34	◻ ◻	š/ʒ
16	≡ ≡	y	35	→ → ∩	t/č
17	≡ ≡	h(q)	36	∩ ∩ ∩	k
18	—	n	37	→ ∩	k/ç
19	==	l	38	∩ ∩ ∩ ∩	ž
			39	⋮ ⋮	ng

Alfabeto líbico-bereber, de empleo en el Sáhara. Según Marcy.